



EL PODER DE LA FE

The Role of Power in Nonviolent Struggle

Spanish

EL ROL DEL PODER EN LA LUCHA NOVIOLENTA

por Gene Sharp

Este estudio fue originalmente presentado en la Conferencia de Lucha Política Noviolenta patrocinada por el Foro de Pensamiento Árabe celebrada en Ammán, Jordania, del 15 al 17 de noviembre de 1986. Ha sido publicado primero en los idiomas árabe y birmano, y luego en inglés. Dos ediciones de este estudio en inglés se publicaron como monografías por la Albert Einstein Institution, 50 Church Street, Cambridge, Massachusetts 02138, USA.

Traducción del Inglés: Omar López Montenegro

DIRECTORIO REVOLUCIONARIO DEMOCRÁTICO CUBANO

I N T R O D U C C I Ó N

La lucha noviolenta está basada en la naturaleza misma del poder en la sociedad y en la política. La práctica, dinámica y consecuencias de la lucha noviolenta, dependen directamente del ejercicio del poder y sus efectos sobre el grupo adversario. Este método de lucha no puede ser entendido sin la consideración de este importante elemento en su naturaleza.

Esta percepción está en directa contradicción con el erróneo concepto popular de que la acción noviolenta carece de poder, el cual ignora conceptualmente la realidad del poder en la política, y presupone que quienes abogan por este método de lucha son ingenuos al no aceptar que la violencia es la real fuente de poder en política. Estos conceptos erróneos, sin embargo, están enraizados en una negación o ignorancia de la naturaleza del poder en política y el crucial rol del mismo en la operación de la lucha noviolenta.

La lucha noviolenta es una técnica política que necesita ser comprendida por derecho propio, y no explicada o evaluada en base a una asociación o identidad con otros fenómenos diferentes. Esta técnica de acción utiliza

métodos políticos, sociales, psicológicos y económicos de aplicar sanciones, es decir, presiones o castigos, en vez de métodos violentos¹. La técnica incluye cerca de 200 métodos identificados de protesta simbólica, nocooperación social, boicot económico, huelgas laborales, nocooperación política e intervención no violenta (incluyendo desde plantones o sentadas hasta gobierno paralelo). Estos diversos métodos son también conocidos como las "armas" de la acción noviolenta.

La técnica noviolenta no debe ser confundida con el importante pero separado fenómeno de creencias éticas y religiosas que profesan la abstención de la violencia². Esas creencias pueden ser compartidas por las mismas personas o movimientos que usan la acción noviolenta. Sin embargo, la práctica de la lucha noviolenta ha sido conducida mucho más frecuentemente por personas y movimientos desprovistos de un compromiso de principios con los medios noviolentos. Ellos habían usado previamente la violencia o estarían inclinados a hacerlo en el futuro, bajo otras circunstancias. Bajo las circunstancias actuales, sin embargo, estas personas están inclinadas a

seguir una estrategia global de lucha noviolenta para un propósito particular. Han estado dispuestos a usar estas armas noviolentas en lugar de la violencia y a seguir una disciplina noviolenta, incluso aunque no estaban comprometidos con estos medios en otras posibles situaciones. La razón principal para esta elección de medios noviolentos en los conflictos ha sido que el emplear este tipo de lucha incrementaría las oportunidades de éxito en su conflicto actual.

La lucha noviolenta es una técnica de equiparar fuerzas frente a un grupo adversario. El grupo adversario usualmente tiene una capacidad militar, policial, política, económica y administrativa de gran significación. El grupo adversario es comúnmente el aparato estatal en sí mismo, controlado por una élite que es vista como hostil e injuriosa al bienestar y los intereses de la mayoría de la población. En otros casos frecuentes, el grupo adversario es con frecuencia un cuerpo no estatal que está respaldado por el aparato del Estado.

La inmensa mayoría de la población que se siente negativamente afectada por una política o acción del grupo adversario puede ser llamada el "grupo reclamante". Este cuerpo puede estar interesado en temas limitados, en promover una política más amplia, o puede incluso repudiar al régimen completo. El grupo que participa directamente en la lucha noviolenta es más pequeño que el grupo reclamante en general, aunque el tamaño de la población y el número y tipos de instituciones que participen en la lucha noviolenta variará indefinidamente.

El poder es una parte integral de

las luchas noviolentas. Estos conflictos no pueden ser entendidos o valorados inteligentemente sin prestar atención a las relaciones y capacidades del poder. "Poder" es usado aquí para significar la totalidad de todas las influencias y presiones, incluyendo sanciones, de que dispone un grupo o sociedad para ser usadas con el propósito de mantenerse en determinada posición, implementar sus políticas, y conducir los conflictos internos y externos. El poder puede ser medido por la habilidad relativa de controlar una situación, personas e instituciones, o movilizar personas e instituciones para alguna actividad. Tal poder puede ser usado para dotar a un grupo de la capacidad para lograr una meta; implementar o cambiar una política; inducir a otros a actuar de una manera específica; oponerse o mantener el sistema establecido, sus políticas y relaciones; alterar, destruir o reemplazar las anteriores distribuciones o instituciones del poder; o alcanzar una combinación de todos estos objetivos.

El poder político puede ser poseído por gobiernos, el Estado, instituciones, movimientos de oposición, y otros grupos. Tal poder puede ser directamente aplicado o puede ser una capacidad en reserva, teniendo influencia por el mero hecho de su existencia. Por ejemplo, el poder está presente tanto en las negociaciones como en la guerra.

Con el fin de entender el rol del poder en las luchas noviolentas, es necesario examinar la naturaleza y la dinámica del poder accesible tanto al grupo adversario como al grupo noviolento. ▲

GOBERNANTES DEPENDIENTES

Es una observación de gran significado teórico y práctico, simple y obvia pero con frecuencia olvidada, que el poder ejercido por individuos y grupos en las más altas posiciones políticas de decisión y mando en cualquier gobierno -a quienes llamaremos "gobernantes" por cuestiones de brevedad- no es intrínseco a ellos. Tal poder tiene que venir de fuentes exteriores. El poder político que han ejercido como gobernantes proviene de la sociedad que ellos gobiernan. Por ende, si algunas personas aspiran a ejercer poder como gobernantes, tienen que ser capaces de dirigir la conducta de otras personas, contar con grandes recursos (humanos y materiales), forjar un gran aparato de sanciones, y dirigir a una burocracia en la administración de sus políticas.

Los gobernantes de sistemas políticos y de gobierno no son omnipotentes, ni poseen poder generado por ellos mismos. Todos los gobernantes y élites dominantes dependen, para crear sus fuentes de poder, de la cooperación de la población y las instituciones de la sociedad que ellos gobiernan. La disponibilidad de estas fuentes depende de la cooperación y la obediencia de muchos grupos e instituciones, personal especial, y la población en general.

El poder político parece emerger de la interacción de todas o varias de las siguientes fuentes:

- 1) **Autoridad.** La extensión e intensidad de la autoridad del gobernante o su legitimidad entre los sujetos de dicha autoridad.
- 2) **Recursos humanos.** El número de personas quienes obedecen, cooperan o

proveen asistencia especial, su proporción en la población, y la extensión y forma de sus organizaciones.

- 3) **Habilidades y conocimientos.** Las habilidades y conocimientos de tales personas, y su capacidad de proveer las necesidades del gobernante.

- 4) **Factores intangibles.** Factores psicológicos e ideológicos, tales como hábitos y actitudes hacia la obediencia y sumisión, y la presencia o ausencia de una fe, ideología o sentido de misión común.

- 5) **Recursos materiales.** Propiedad, recursos naturales, recursos financieros, el sistema económico, los medios de comunicación y transportación.

- 6) **Sanciones.** El tipo y extensión de presiones y castigos asequibles para el uso de los gobernantes contra sus propios sujetos, o también en conflictos con otros gobernantes.

Se trata casi siempre del *grado* hasta el cual algunas o todas estas fuentes de poder están presentes; sólo raramente, si acaso, están todas ellas completamente accesibles o completamente ausentes para los gobernantes. Sin embargo, su accesibilidad está sujeta a constante variación, lo que resulta en un incremento o disminución del poder del gobernante. El grado de poder del gobernante está determinado por el punto hasta el cual existe un acceso ilimitado a estas fuentes.

Un análisis más detenido de las fuentes del poder del gobernante indica que dependen *íntimamente* de la obediencia y cooperación de los gobernados. Si los sujetos de autoridad rechazan el derecho del gobernante a gobernar y mandar, están eliminando el acuerdo general, o consentimiento de grupo, que hace posible el gobierno existente. Esta pérdida de autoridad

pone en movimiento la desintegración del poder del gobernante, y ese poder es reducido al punto de que se le niega la autoridad al gobernante. Allí donde la pérdida es extrema, la existencia de ese gobierno particular está amenazada.

La negación de autoridad conduce a la restricción o negación de cooperación. Esto es serio para cualquier régimen porque a través de su cooperación, los sujetos de autoridad contribuyen a la operación y perpetuación del sistema establecido. Ambos, el sistema económico y político, operan debido a las contribuciones de mucha gente, individuos, organizaciones y subgrupos, y los gobernantes son dependientes de su cooperación y asistencia. Mientras más extenso y detallado es el control del gobernante, mayor será la asistencia de ese tipo que requerirá para gobernar.

El poder del gobernante depende de la continua disponibilidad de toda esta asistencia, no sólo de miembros individuales, funcionarios oficiales, empleados y sus semejantes, sino también de instituciones y organizaciones subsidiarias, las cuales cohesionan el sistema como un todo orgánico. Éstas pueden ser departamentos, burós, ramas, comités, y sus semejantes. Sin embargo, estos individuos, grupos e instituciones pueden rehúsar cooperar, y pueden declinar el proveer suficiente asistencia para mantener eficazmente la implementación de las políticas del gobernante. ▲

LÍMITES DE IMPOSICIÓN DE AUTORIDAD

Si enfrentado a una situación de no-cooperación y desobediencia amplia-

mente extendida, el gobernante no hace concesiones significativas, entonces tendrá que hacer un mayor hincapié en la implementación de su autoridad. En sus esfuerzos por asegurarse el grado de asistencia y cooperación que necesitan, los gobernantes pueden aplicar sanciones (o castigos). Tales sanciones son usualmente posibles porque muy a menudo, mientras una parte de la población rechaza la autoridad del gobernante, otra sección permanece leal y está dispuesta a llevar adelante sus políticas. Policías y soldados leales pueden ser usados para infligir sanciones al resto de la población.

Ésa no es la totalidad de la historia, sin embargo. El grupo gobernante (doméstico o extranjero) estará en sí unido por algo más que sanciones, y por lo tanto vulnerable a otras influencias. Yendo incluso más allá, la habilidad de los gobernantes para aplicar sanciones dentro de sus fronteras o fuera de ellas, proviene y depende en grado significativo de la ayuda de los propios sujetos de autoridad, la cual puede ser restringida o rehusada. Además, los gobernantes necesitan algo más que formas externas y a regañadientes de aceptación por parte de la población y la multitud de asistentes que ellos requieren. Sin embargo, los esfuerzos para obtener este tipo de asistencia a través de la compulsión serán inadecuados mientras la autoridad del gobernante esté limitada.

Las sanciones son importantes para mantener el poder político de los gobernantes, especialmente en tiempos de crisis. Sin embargo, el hecho de que esas sanciones sean o no efectivas depende de la respuesta de los sujetos contra los cuales son aplicadas, o usadas como amenaza. En muchas

situaciones la gente, así como han hecho regularmente los soldados en las guerras, ha rehúsado retirarse pese a enfrentar determinados peligros. Incluso al enfrentarse a las sanciones, existe un papel para los actos de voluntad, de libre albedrío. Para ser efectiva, la sanción tiene que ser *temida* y la gente tiene que ser convertida a la disposición una vez más de cooperar y obedecer. Ellos pueden, sin embargo, no hacerlo. Si no lo hacen, entonces la relación de poder permanece incompleta y el poder del gobernante está fundamentalmente amenazado. ▲

RESISTENCIA CORPORATIVA

La accesibilidad de cada una de las fuentes de poder está, entonces, relacionada con, o dependiente de, el grado de cooperación, sumisión, obediencia y asistencia que los gobernantes son capaces de obtener de sus sujetos y las instituciones de la sociedad. Esa dependencia hace posible, bajo ciertas circunstancias, que los sujetos sean capaces de restringir o cercenar estas fuentes de poder, reduciendo o retirando su necesaria cooperación y obediencia.

Si el poder de los gobernantes va a ser controlado por medio del retiro de la ayuda y la obediencia, la no-cooperación y la desobediencia tienen que ser ampliamente extendidas. Éstas tienen, por demás, que ser mantenidas frente a la represión dirigida a forzar una reanudación de la sumisión. Sin embargo, una vez que ha existido una reducción mayor o una terminación del miedo del sujeto, y una vez que exista la voluntad de sufrir sanciones como precio de los cambios, la desobediencia

y la nocooperación en gran escala se convierten en posibles. Tales acciones se convierten entonces en algo políticamente significativo. La voluntad del gobernante es revertida en proporción al número de sujetos desobedientes, la extensión de las instituciones nocooperantes, y el grado de dependencia de ellas del gobernante. La respuesta al problema del poder aparentemente ilimitado puede, entonces, estar en aprender cómo llevar a cabo y mantener tal retiro de la cooperación.

Si el retiro de la aceptación, cooperación y obediencia puede ser mantenido de cara a los castigos del gobernante, entonces el fin del régimen está a la vista. Por ende, todos los gobernantes son dependientes, para sus posiciones y su poder político, de la cooperación de sus sujetos. La teoría de que el poder deriva de la violencia, y de que la victoria necesariamente va del lado de la mayor capacidad para ejercer la violencia, es falsa. En vez de ello, la capacidad de desafiar y la capacidad de resistir se convierten en lo central.

Si estos conocimientos acerca de la naturaleza dependiente del poder político van a ser implementados, la cuestión es *cómo*. La falta de conocimiento sobre lo que hay que hacer ha sido una razón por la cual la gente no ha actuado efectivamente más a menudo usando estos conocimientos y no hayan abolido la tiranía y la opresión desde hace mucho tiempo. Dos de los componentes de la implementación están claros. Primero, el rechazo de los ciudadanos al gobierno tiránico tiene que ser expresado activamente a través de una negativa a cooperar. Esta negativa puede tomar muchas formas, tal y como veremos más adelante. Segundo, tiene que haber acciones de masa o

grupo. Cuando la minoría gobernante está unificada pero la mayoría gobernada carece de organización independiente, los sujetos son usualmente incapaces de ejercer una oposición corporativa. Ellos pueden ser reprimidos o neutralizados uno por uno. La acción efectiva basada en esta teoría de poder requiere resistencia y desafío *corporativos*. ▲

LA BASE ESTRUCTURAL

La condición estructural de la sociedad es por consiguiente altamente importante en determinar la capacidad general de una sociedad para controlar a sus gobernantes. Esta condición estructural se refiere a la existencia de varias instituciones (o *loci*) de poder. Éstos son cuerpos o instituciones de la sociedad en los cuales el poder está localizado, converge, o está expresado.

La naturaleza y forma precisa de los *loci* de poder varía de sociedad en sociedad y de situación en situación. Ellos, sin embargo, tienden a incluir instituciones y grupos sociales como familias, clases sociales, grupos religiosos, grupos culturales y de nacionalidad, grupos ocupacionales, grupos económicos, villas y pueblos, ciudades, provincias y regiones, cuerpos gubernamentales más pequeños, organizaciones voluntarias y partidos políticos. Muy frecuentemente, los *loci* son grupos e instituciones sociales formales, establecidas y tradicionales. A veces, sin embargo, los *loci* de poder pueden estar menos formalmente organizados, y pueden incluso estar recientemente creados o revitalizados en el proceso de alcanzar algún

objetivo determinado o de oponerse al gobernante.

Su status como *loci* estará determinado por su capacidad de actuar independientemente, ejercer poder efectivo y regular el poder efectivo de otros, tales como los gobernantes, o de algunos otros *locus* o *loci* de poder. Sus números, su grado de centralización o descentralización, sus procesos internos de toma de decisiones, y el grado de su fuerza y vitalidad interna son entonces muy importantes.

La estructura de poder de la sociedad, es decir, estas relaciones, determinan a largo plazo la esfera y el grado del máximo poder efectivo del gobernante. Cuando el poder está efectivamente difundido a través de la sociedad entre tales *loci*, el poder de los gobernantes está más sometido a controles y límites, porque tales cuerpos proveen la capacidad para resistir al control gubernamental. Esta condición está asociada con la "libertad" política. Cuando, por el contrario, tales *loci* han sido seriamente debilitados, efectivamente disminuidos, o su existencia independiente y autonomía de acción han sido destruidas por algún tipo de control sobreimpuesto, el poder del gobernante tiende a no estar limitado. La capacidad de resistencia corporativa en estos casos está drásticamente debilitada o destruida. Esto está asociado con lo que se conoce como "tiranía".

La condición de los *loci* de poder de la sociedad generalmente determinará la capacidad a largo plazo de la sociedad para controlar el poder del gobernante. Una sociedad en la cual existen grupos e instituciones que poseen un significativo poder social y son capaces de actuar en forma inde-

pendiente, es más capaz de controlar el poder del gobernante, y por lo tanto de resistir a la tiranía, que una sociedad en la cual los sujetos están todos igualmente impotentes porque no existen grupos a través de los cuales la población pueda actuar conjuntamente para lograr objetivos y resistir al gobernante.

Normalmente, las fuentes del poder del gobernante sólo son amenazadas de manera significativa cuando la asistencia, la cooperación y la obediencia son retiradas por un gran número de sujetos de autoridad al mismo tiempo, usualmente por medio de grupos sociales e instituciones. La habilidad de tales cuerpos para retirar las fuentes de poder que ellos proveen se convierte entonces en un pivote. Esta habilidad estará influenciada por varios factores, incluyendo las capacidades de los sujetos para aplicar la técnica de la lucha por la no-cooperación, y también la relativa necesidad que tiene el gobernante de las fuentes de poder que los sujetos y sus instituciones pueden proveer. Importante es, también, el grado hasta el cual estos grupos poseen la capacidad de actuar independientemente contra el gobernante.

La capacidad de las instituciones no estatales de la sociedad para controlar las acciones del gobernante estará, entonces, influenciada por (1) el relativo deseo de la población de controlar el poder del gobernante; (2) el número de organizaciones e instituciones independientes que poseen los sujetos; (3) las fuerzas relativas de las organizaciones y el grado de su independencia de acción; (4) las fuentes de poder bajo el control de las institu-

ciones; (5) la cantidad de poder social que pueda ser independientemente controlado o ejercido; y (6) la relativa habilidad de los sujetos para retirar su consentimiento y asistencia. Si estos factores están todos presentes en un alto grado, los *loci* pueden escoger entre hacer libremente accesibles las fuentes de poder que necesitan los gobernantes, o en vez de ello pueden escoger el restringir o cercenar las fuentes de poder que requieren los gobernantes.

Las variaciones en el poder de los gobernantes están por lo tanto directa o indirectamente asociadas con la voluntad de los sujetos de aceptar a los gobernantes y obedecerlos, cooperar con ellos, y llevar a cabo sus deseos. ▲

DISOLVIENDO EL PODER DE LOS GOBERNANTES

Cuando la gente rehúsa su cooperación, retira su ayuda, y persiste en su desobediencia y desafío, le está negando a su adversario la asistencia humana básica y la cooperación que cualquier gobierno o sistema jerárquico requiere. Los sujetos pueden desobedecer las leyes que ellos rechazan. Los trabajadores pueden parar de trabajar, lo cual puede paralizar la economía. La burocracia puede rehúsar llevar a cabo instrucciones. Los soldados y la policía pueden tornarse indecisos a la hora de infligir represión; e incluso se pueden amotinar. Si la gente y las instituciones hacen esto en número suficiente y por un período de tiempo lo suficientemente largo, ese gobierno o sistema jerárquico no tendrá ya poder. Las personas que han sido "gobernantes" sim-

plemente se convertirán en gente ordinaria. Todo cambiará porque la asistencia humana que creó y apoyó el poder político del gobierno ha sido retirada. Por lo tanto su poder se ha disuelto.

La obstinación generalizada y la terquedad colectiva no son suficientes, sin embargo, para ejercer un poder efectivo contra los gobernantes atrincherados. La oposición general tiene que ser traducida a una estrategia de acción. La gente necesitará entender la técnica basada en este conocimiento de lo que es el poder, incluyendo los métodos específicos de esa técnica, sus dinámicas de cambio, requerimientos para el éxito, y principios de táctica y estrategia. La implementación tiene que ser habilidosa. Esto incluye conocer cómo persistir a pesar de la represión. Necesitamos, por lo tanto, entender más completamente la técnica de la acción noviolenta, la cual está construida sobre la base de este conocimiento del poder. ▲

UN SISTEMA DE ARMAS NOVIOLENTAS

La acción noviolenta es un medio de combate, tal y como es la guerra. Incluye el pareo de fuerzas y el librar "batallas", requiere de una sabia táctica y estrategia, y demanda de sus "soldados" coraje, disciplina, y sacrificio. (El nivel de bajas, sin embargo, es generalmente mucho más bajo que en las guerras convencionales o de guerrillas.) La gente que busca la victoria por medio de la lucha noviolenta necesita incrementar su fortaleza básica, aplicar habilidosamente la técnica de acción escogida, y cumplir sus

requerimientos para el éxito hasta el máximo de sus capacidades. Aunque generalmente se asume que la acción noviolenta tiene siempre que tomar más tiempo para alcanzar el éxito que la lucha violenta, esto no es necesariamente así. A veces ha alcanzado el éxito en cuestión de semanas o incluso días.

Los muchos métodos de la acción noviolenta pueden ser vistos como implementaciones limitadas de la teoría del poder presentada en las páginas anteriores. Existen tres amplias clases de armas noviolentas dentro de la técnica de lucha noviolenta: *protesta y persuasión noviolenta*, *nocooperación e intervención noviolenta*. Estas "armas" de la lucha noviolenta pueden cambiar las relaciones sociales, económicas o políticas seleccionadas, y pueden a veces alterar fundamentalmente el balance de fuerzas.

La *protesta y persuasión noviolenta* es una categoría de acciones de oposición pacífica o intentos de persuasión principalmente simbólicas, extendidas más allá de las expresiones verbales pero sin llegar a la *nocooperación o intervención noviolenta*. Entre estos métodos se cuentan las paradas, vigilias, piquetes, afiches, demostraciones, duelos, y mítines de protesta.

La categoría más amplia de métodos de acción noviolenta incluye, por amplio margen, la *nocooperación* con el adversario. La *nocooperación* implica la discontinuación deliberada, retiro o desafío de ciertas relaciones sociales, económicas o políticas existentes. La acción puede ser espontánea o planeada, legal o ilegal.

Los métodos de *nocooperación* están divididos en tres categorías:

métodos de *nocooperación social* (incluyendo boicots sociales); (2) *métodos de nocooperación económica* (subdivididos en huelgas y boicots económicos); y (3) métodos de *nocooperación política* (también conocidos como boicots políticos). La capacidad del grupo de lucha noviolenta de emplear las armas de la nocooperación social, económica y política, es de extrema importancia en la dinámica de una lucha noviolenta determinada.

La tercera categoría de métodos de acción noviolenta es la de la *intervención noviolenta*. Estos métodos *intervienen* en la situación y cambian su curso, o básicamente la cambian de alguna manera. Incluyen ayunos, sentadas o plantones, obstrucción noviolenta, el establecimiento de nuevos patrones sociales, huelgas dentro de los centros de trabajo, instituciones económicas alternativas, propiciar el encarcelamiento, trabajo sin colaboración, y gobierno paralelo. ▲

EMPLEAR EL PODER

La acción noviolenta ejerce el poder, tanto para confrontar el poder de un grupo adversario como para hacer avanzar los objetivos del grupo noviolento. Al golpear las fuentes de poder del adversario, la técnica noviolenta puede ser vista como que opera más *directamente* que como lo hace la violencia política. Por ejemplo, si las cuestiones que están en juego son primariamente económicas, la resistencia puede ser económica. Si las cuestiones son políticas, y los adversarios requieren la cooperación política de la población, la resistencia, también,

puede ser política. En vez de golpear indirectamente a las fuerzas militares del adversario, las cuales son la expresión exterior de su poder, las sanciones noviolentas golpean directamente a las fuentes de ese poder: la cooperación y la obediencia. Por ejemplo, las huelgas masivas pueden paralizar la economía y los motines a gran escala pueden disolver el ejército.

La técnica de acción noviolenta puede también ser vista como que golpea al poder del adversario más *indirectamente* que como lo hace la violencia. En vez de confrontar a la policía del adversario, sus tropas y fuerzas similares con fuerzas del mismo tipo, el grupo de lucha noviolenta los confronta indirectamente. Esto funciona para minar al adversario, mientras ayuda a los que resisten a movilizar un incremento de fuerza y apoyo para su causa. Por ejemplo, al responder noviolentamente a la represión en vez de usar la contra violencia, los luchadores noviolentos pueden demostrar que la represión de los adversarios es incapaz de acobardar a la población. Su continua resistencia mientras mantienen una disciplina noviolenta puede causar que los que apoyan usualmente al adversario se sientan alienados de los gobernantes, debilitando de esta manera su relativa posición de poder. El número de personas que resiste puede crecer, y el apoyo para ellos puede también incrementarse significativamente. (Este proceso es discutido más ampliamente debajo.) Todo esto puede suceder porque la violencia de los adversarios es confrontada indirectamente en vez deviolentamente.

El curso del conflicto estará influenciado de forma significativa por la estrategia y las tácticas aplicadas por

el grupo de lucha noviolenta. Estos deben, por ende, planificar su estrategia con extremo cuidado y seriedad, utilizando los mejores recursos de información sobre principios estratégicos accesibles y sus propios conocimientos de la lucha noviolenta y la situación de conflicto. ▲

REPRESIÓN

El reto de la acción noviolenta puede ser moderado y perturbar el *status quo* sólo ligeramente. En casos extremos, sin embargo, el reto puede destruir este *status quo*.

Las dificultades del adversario para lidiar con la acción noviolenta están asociadas con la dinámica y los mecanismos especiales de la técnica. Éstas tienden a maximizar la influencia y poder del grupo noviolento, a la vez que minan el de los adversarios. Sus dificultades no dependen de ser sorprendidos por la noviolencia o de la no familiaridad con la técnica.

La represión es una respuesta esperada. La represión puede ser aplicada a través de medios tales como la censura, confiscación de fondos o propiedad, corte de comunicaciones, presiones económicas, arrestos, encarcelamientos, conscripción, campos de concentración, uso de agentes provocadores, amenazas de castigos futuros, golpizas, disparos, torturas, ley marcial, ejecuciones o represalias contra otros. La cantidad y tipo de represión variará de acuerdo a una serie de factores. Debido a que la represión puede ser contraproducente para la causa del gobernante, la represión contra la acción noviolenta puede ser significativamente más limitada que la aplicada

contra una rebelión violenta, guerra de guerrillas o guerra convencional.

La probabilidad de la represión violenta es una fuerte evidencia de que la acción noviolenta puede plantear una amenaza real al orden establecido. Esto es una confirmación de, y tributo a, la fuerza de la técnica. La represión e incluso las brutalidades no son una razón más fuerte para abandonar la noviolencia que las acciones militares del enemigo en una guerra son una razón para abandonar la acción militar propia. La acción noviolenta está diseñada para operar contra adversarios que están listos y dispuestos a aplicar las sanciones violentas. ▲

DISCIPLINA COMBATIVA NOVIOLENTA

Contrario a lo que podría ser esperado, la represión no necesariamente producirá sometimiento. Para que las sanciones sean efectivas tienen que operar en la mente de los sujetos, produciendo miedo y voluntad de obedecer. Sin embargo, tal y como en la guerra, existe la posibilidad de que el planeamiento y la disciplina, o algún objetivo o lealtad superior, causen que el grupo noviolento persista en su lucha, a pesar de los peligros. En esta situación, el grupo noviolento necesita mantener la disciplina noviolenta para ganar un control cada vez mayor de sus adversarios, reducir la violencia contra sí mismo, e incrementar sus chances de ganar. Para tener la mejor posibilidad de obtener la victoria, el grupo noviolento tiene que aferrarse a su técnica escogida.

Una aplicación habilidosa, extensiva y determinada de la acción novio-

JIU JITSU POLÍTICO

lenta le causará problemas muy especiales a los adversarios, los cuales perturbarán o frustrarán el uso efectivo de sus propias fuerzas. El grupo de lucha noviolenta será entonces capaz de desbalancear políticamente a sus adversarios, causando que la represión mine su apoyo y debilite su poder.

Enfrentados con la represión, los luchadores noviolentos deben, si tienen la fuerza necesaria, persistir y rehúsar someterse o retirarse. Existen en la Historia muchos ejemplos de grupos que han desafiado una violencia abrumadora, tanto violenta como noviolentamente. El grupo de lucha noviolenta tiene que desafiar la represión. Esta respuesta continúa la nocooperación y evita la trampa de cambiar el estilo de lucha hacia las armas escogidas por el adversario (en el uso y posesión de las cuales el grupo reclamante se encuentra en inferioridad). La disciplina noviolenta también facilita el proceso del “*Jiu Jitsu* político”, el cual puede cambiar las relaciones de poder significativamente (como se discutirá más abajo). Las noticias de brutalidad pueden eventualmente filtrarse a pesar de la censura, y una represión más dura puede incrementar, lejos de reducir, la resistencia y hostilidad al régimen. La violencia de tal represión puede alienar el apoyo al adversario e incrementar el apoyo a los luchadores noviolentos.

El mantenimiento de la disciplina noviolenta de cara a la represión no es un acto de ingenuidad moralística. Por el contrario, contribuye al éxito y es un prerrequisito para producir cambios ventajosos en la distribución del poder. Al no mantener la disciplina noviolenta se corre el severo riesgo de contribuir a la derrota del movimiento. ▲

Al permanecer noviolento mientras continúa la lucha, el grupo noviolento ayudará a mejorar su propia posición de poder en diferentes maneras. A medida que se incrementan las crueldades contra las personas noviolentas, el régimen adversario puede aparecer incluso más despreciable, y puede entonces incrementarse la simpatía y apoyo para el lado noviolento. La población en general puede tornarse más alienada del régimen adversario, y estar más dispuesta a unirse a la resistencia. Puede incrementarse el apoyo de los factores no movilizados a las víctimas de la opresión, así como su oposición a la violencia y la política del régimen de gobierno. Aunque el efecto de la opinión pública nacional e internacional puede variar, puede volcarse en apoyo a los luchadores noviolentos, y puede a veces conducir a presiones políticas y económicas significativas. Los propios ciudadanos, agentes y tropas del adversario, perturbados por las brutalidades contra personas noviolentas, pueden comenzar a dudar de la justicia de sus políticas. Su intranquilidad inicial puede crecer hasta transformarse en una disensión interna e incluso a veces hasta en nocooperación y desobediencia en sus propias filas, tales como huelgas y motines. Por lo tanto la represión contra los luchadores noviolentos puede tornarse contra los adversarios. Ésta es la función del “*Jiu Jitsu* político”. ▲

CAMBIOS DE PODER

Hasta un grado el cual todavía no ha sido adecuadamente apreciado, la técnica

noviolenta opera produciendo cambios de poder. Esto sucede como resultado de varios factores. El proceso de *Jiu Jitsu* político tiene una influencia muy significativa en el crecimiento potencial del poder del grupo de lucha noviolenta, y en la potencial disminución del poder de los adversarios.

El grupo de lucha noviolenta puede buscar continuamente el incremento de su fuerza. Usualmente ganará un creciente apoyo y participación del grupo reclamante. La naturaleza de la acción noviolenta hace posible para los luchadores ganar un considerable apoyo para su causa entre factores no movilizados, e incluso entre la población y los colaboradores de los adversarios. El potencial para recabar tal apoyo es mucho más grande que en las luchas violentas. La habilidad para ganar estos tipos de apoyo le da al grupo noviolento una capacidad, directa e indirectamente, para influenciar -y a veces regular- el poder de los adversarios, al reducir o cercenar sus fuentes como se discutió anteriormente. Las formas en que esto ocurre diferirá de caso en caso; el patrón en un conflicto intra social diferirá de aquel en un conflicto con un régimen de ocupación extranjero, cuyas fuentes de poder de administración y agentes represivos radican mayormente fuera del país. El proceso es, sin embargo, generalmente aplicable en ambas situaciones.

El tamaño del grupo de resistencia puede por lo tanto variar ampliamente dentro de un solo conflicto. A veces la población y el número de instituciones participantes en la lucha crecerá o disminuirá drásticamente. De forma similar, los que apoyan al grupo adversario y la extensión de su apoyo institucional pueden incrementarse o disminuir a un

grado extremo durante el transcurso del conflicto. Estas variaciones estarán influenciadas, directa e indirectamente, por las acciones y el comportamiento del grupo de lucha noviolenta, entre otros factores. Frecuentemente, las relaciones de poder también estarán influenciadas por los factores no movilizables, los cuales pueden desplazarse de posiciones de indiferencia o neutralidad a apoyar u oponerse a un lado o el otro.

El curso de una lucha noviolenta es propenso a causar, y reflejar, desplazamientos en la capacidad de poder de cada lado y el poder relativo de cada uno en comparación con el otro. El poder de cada uno de los grupos contendientes puede cambiar continuamente, rápidamente, y a cualquier extremo, durante el curso de la lucha. Estos desplazamientos no parecen tener un paralelo en los conflictos en los cuales ambos lados utilizan la violencia.

Usualmente, los resultados de estos cambios complejos en las posiciones de poder absoluto y relativo de los contendientes determinarán el resultado final de la lucha. ▲

CUATRO MECANISMOS DE CAMBIO

A pesar de las variaciones que existen de un caso de acción noviolenta a otro, es posible distinguir cuatro "mecanismos" generales de cambio que operan en la acción noviolenta. Éstos son *conversión*, *acomodo*, *coerción noviolenta*, y *desintegración*.

En la conversión, el adversario, como resultado de las acciones del grupo noviolento, adopta el punto de

vista del grupo noviolento y acepta que los objetivos del grupo son buenos. La conversión ocurre sólo ocasionalmente.

En el mecanismo de acomodado, el adversario no es ni convertido ni coaccionado noviolentamente, pero elementos de alguno o ambos de estos factores afectan su decisión de hacer concesiones al grupo de lucha noviolenta. En el acomodado, el adversario concede demandas, todas o usualmente algunas, sin cambiar fundamentalmente sus ideas acerca de los temas. El adversario hace esto porque calcula que es lo mejor que puede hacer. Su meta puede ser socavar la disensión interna, minimizar pérdidas, evitar un desastre mayor, o salvar su imagen. Éste parece ser el mecanismo más común.

El acomodado es por tanto similar a la coerción noviolenta y la desintegración, en que estos mecanismos alcanzan el éxito por medio de cambiar la *situación política, económica o social* y hasta al grupo reclamante mismo, a través de la acción noviolenta, en vez de cambiar al adversario tal y como hace la conversión. Las relaciones básicas de poder son cambiadas de forma tal que alteren el cuadro completo de la situación.

El tercer mecanismo, la coerción noviolenta, puede lograr los objetivos del grupo reclamante y producir el éxito contra la voluntad del adversario. La acción noviolenta se convierte en coercitiva cuando el grupo de lucha alcanza el éxito, directa o indirectamente, al retirar en un alto grado las fuentes necesarias para el poder del adversario. La coerción noviolenta puede ser producida cuando es bloqueada la voluntad del adversario. Esto puede ocurrir porque (1) el desafío se ha convertido en algo demasiado exten-

dido y masivo para ser controlado por la represión; (2) el sistema está paralizado; y (3) la habilidad del adversario para aplicar represión e implementar políticas ha sido drásticamente minada por motines ampliamente extendidos entre los soldados y la policía, negación de asistencia en gran escala por parte de la burocracia, o la retirada masiva de autoridad y apoyo por parte de la población. A pesar de esto los adversarios retienen algún poder y continúan existiendo como un cuerpo, capaz de capitular o sobrevivir a los cambios impuestos.

La desintegración, el cuarto mecanismo, ocurre cuando las fuentes de poder de los adversarios están tan completamente cercenadas o disueltas que simplemente se han desmoronado como un grupo viable. No permanece ningún grupo coherente, incluso para aceptar la derrota. El poder de los adversarios ha sido simplemente disuelto. ▲

ELIMINANDO LAS FUENTES DE PODER

La acción noviolenta puede reducir la disponibilidad de cada una de las fuentes de poder político en las siguientes maneras:

1) **Autoridad.** El reto noviolento a los adversarios ofrece una clara demostración del grado hasta el cual su autoridad está ya minada. La lucha puede ayudar a que más personas que previamente apoyaban a los adversarios, se separen de ellos. A veces existirá una clara transferencia de lealtad del lado de los adversarios hacia otra autoridad, que puede ser incluso un gobierno paralelo rival.

2) **Recursos Humanos.** La acción noviolenta ampliamente extendida puede incluso reducir o cercenar los recursos humanos necesarios para el poder político del adversario, por medio del retiro de la obediencia general y cooperación de las masas de subyugados que mantienen y operan el sistema. La pura multiplicación matemática de los nocooperantes, desobedientes y desafiantes miembros del grupo reclamante, crea severos problemas para los adversarios a la hora de hacer cumplir las leyes. Los partidarios tradicionales del sistema pueden a veces retirar su apoyo previo, reduciendo por este medio aún más el poder del adversario.

La retirada de recursos humanos también afectará otras necesarias fuentes de poder (habilidades, conocimiento y recursos materiales). Por lo tanto los adversarios requieren mayor poder al mismo momento que su capacidad de hacer cumplir las leyes está siendo reducida. Si la resistencia crece mientras el poder de los adversarios se debilita, eventualmente el régimen podrá perder su poder.

3) **Habilidades y conocimiento.** Ciertas personas o grupos poseen habilidades especiales o conocimientos de particular importancia; éstos incluyen administradores especiales, oficiales, técnicos y asesores. La retirada de su asistencia debilita desproporcionadamente el poder de los gobernantes. Además de la negación expresa, la asistencia reducida o deliberadamente incompetente puede ser también importante.

4) **Factores intangibles.** Los hábitos de obediencia y lealtad a la autoridad pueden ser amenazados por la acción noviolenta ampliamente extendida.

5) **Recursos materiales.** La acción noviolenta puede reducir o cercenar la provisión de recursos materiales para los adversarios: control del sistema económico, transportación, medios de comunicación, recursos financieros, materias primas, y demás.

6) **Sanciones.** Incluso la habilidad del adversario para aplicar sanciones puede en ocasiones ser negativamente influenciada por la acción noviolenta. Su provisión de armamentos militares puede ser amenazada por la negativa de un país extranjero a vendérselos, o por huelgas en las fábricas de municiones y sistemas de transportación. En algunos casos los números de agentes represivos -policías y tropas- pueden ser recortados a medida que declina el número de voluntarios y los reclutas potenciales rehúsan cumplir su servicio militar. La policía y las tropas pueden llevar a cabo las órdenes de manera ineficiente o pueden rehúsarlas completamente, conduciendo de forma potencial a la coerción noviolenta o a la desintegración de los adversarios como un grupo viable.

Se espera que los resultados más significativos de la lucha sean, a largo plazo, su impacto en la resolución de los argumentos en discusión, en las actitudes de cada grupo hacia el otro, y en la distribución del poder entre y dentro de los grupos contendientes. En todos estos aspectos, las contribuciones de la lucha noviolenta son altamente significativas. ▲

CAMBIOS EN EL GRUPO DE LUCHA

La participación en la acción noviolenta es propicia a tener varios

efectos importantes en las personas que toman parte en ella. Por ejemplo, a medida que la gente aprende y experimenta esta técnica de acción puede incrementar el respeto por sí misma, reforzar la confianza propia en su habilidad para influenciar el curso de los acontecimientos, registrar una reducción general del miedo y el sometimiento, y tener una mayor percepción de su propio poder. De común experiencia con otros tipos de conflicto, el grupo que usa la acción noviolenta tiende a ganar una mayor unidad, cooperación interna y solidaridad. Sin embargo, también parecen existir cualidades especiales en la acción noviolenta que contribuyen a estos resultados.

Es esperado que las instituciones no estatales de la sociedad (los *loci* de poder) que han sido la base social para la resistencia, hayan sido reforzadas por la lucha. Por tanto, la población tendrá en el futuro bases estructurales fuertes para resistir en tiempos de crisis. Es de esperar también que la lucha haya enseñado a los participantes cómo lidiar efectivamente contra fuerzas aparentemente abrumadoras de administración y represión violenta. El resultado debe ser entonces un reforzamiento del poder de la población que puede tener efectos significativos a largo plazo. ▲

RELEVANCIA POLÍTICA

La acción noviolenta es posible, y es capaz de ejercer gran poder incluso contra gobernantes despiadados y regímenes militares, porque ataca las más vulnerables características de todos los gobiernos e instituciones

jerárquicas: la dependencia del gobernado. Si, a pesar de la represión, las fuentes de poder pueden ser restringidas, retiradas o cercenadas por un tiempo suficiente, el resultado puede ser la parálisis del sistema político y la impotencia del régimen. En casos severos, el poder del gobernante morirá en forma progresiva, rápida o lentamente, a partir de una depauperación política.

Esta mirada a las interioridades del poder político, y el uso intracultural de las sanciones noviolentas basadas en ella, demuestra que la lucha noviolenta no está restringida por fronteras nacionales o culturales. Es, por tanto, potencialmente relevante a los problemas de la liberación, agresión internacional, y usurpación interna en todas partes del mundo. ▲

1 Ver Gene Sharp, *The Politics of Nonviolent Action*, 3 volúmenes. Boston: Porter Sargent, 1973. El presente estudio es un extracto de estos tres extensos volúmenes sobre la técnica de la acción noviolenta. Para aquellos interesados en una exposición más amplia del tópico, *The Politics of Nonviolent Action* puede ser ordenada a través de Porter Sargent Publishers, 11 Beacon Street, Boston, MA 02108, USA.

2 Ver Gene Sharp, "Types of Principled Nonviolence" en *Gandhi as a Political Strategist, with Essays on Ethics and Politics*, pp. 201-234. Boston: Porter Sargent Publishers, 1979.